

POLÍGONO SUR

DOCU/FICCIÓN

EXTRACTOS DEL GUIÓN

SEQ. 1 CALLE 3000.(parte LAS VEGAS) EXT/DÍA

Larga y lenta panorámica sobre los edificios de las 3000, una voz que canta por Soleá nos llega de alguna ventana abierta.

Abajo, en el mismo hormigón, una candela arde, rodeada de gitanos que parecen calentarse cerca de las llamas.

Unos niños corren, otros se aburren, otras personas: adolescentes o adultos están apoyados contra las paredes. Así, de pie, se quedan inmóviles, como a la espera de no se sabe que... De un futuro mejor quizás.

Este punto de vista corresponde al de un burro desde el cuarto piso de un edificio: lo descubrimos en contra plano. Parece contemplar todo eso, y su presencia recuerda este simple hecho: cuando todas estas personas fueron expulsadas de sus casas bajas y han sido realojadas en los pisos en esta ciudad/gueto, llamado “barrio marginal”, encontrándose por primera vez alejados del suelo. En aquel tiempo trataron, a pesar de todo, de mantener sus profesiones ancestrales, para las cuales el burro o el caballo eran indispensables. Sobre esta imagen del burro que contempla el barrio, oímos una voz en off:

VOIX EN OFF

¿Tú te imaginas el recibimiento que nosotros tuvimos,
cuando llegamos aquí a las Tres Mil, y entramos en los pisos que nos dieron?
Lo primero que vimos fue, en un cuarto piso, un burro asomado por la ventana.
Su dueño le había arreglado su “habitación”, tenía su paja, su comida....
Claro, el burro tenía frío, lo tenía que meter en algún lado, digo yo!

Ahora, desde abajo del mismo edificio, aparece a lo lejos un gitano que camina hacia nosotros, está cantando. Es esbelto, guapo. Canta para el, por placer, pero lo hace con fervor.

LUIS (cantando)

*Solo, me encuentro muy solo
Y cuando me miro al espejo
ya no sé ni lo que digo,
Ay, vivo con el pensamiento,
sin un amigo, sin un amigo...*

Cuando es bastante cercano a nosotros, vemos que lleva un vaso lleno a la mitad, en el bolsillo de su chaqueta.

Ahora canta en plano cerrado:

LUIS

*La libertad, ay que me gusta la libertad, ¡La libertad!
De los pájaros que vuelan... ninguno como el cochino*

Un "indio", el torso desnudo, los cabellos rapados -excepto una mecha encolada y levantada como una pluma- cruza su camino. Se paran y se saludan estrechándose la mano con vigor, luego posándola sobre sus pechos.

LUIS:

Hola ¿Cómo está el gran Águila Dorada?

INDIEN (girando la cabeza hacia el burro asomado por la ventana)
Como nuestro primo el burro.

LUIS

Los burros son de nosotros.
Además tú siempre, por las praderas, irás en caballo o en burro, ¿no?

INDIEN

Sí señor. ¡Libre!

LUIS

¿A dónde vas primo?

INDIEN (indicando con la mano hacia delante)
Yo voy a seguir mi camino.

LUIS (sacando el baso de whisky medio lleno que lleva en el bolsillo de su chaqueta)
¿Quieres un traguito antes, para la carrera?

INDIEN

No.

LUIS

¿No alcohol, no agua de fuego?!... Bien hermano...

INDIEN (dándole la mano para despedirse)
No. Adiós hermano.

LUIS (yéndose)

Con Dios, loco

Luis sale del campo y seguimos al Indio elevándonos para restituirle en medio del espacio que le rodea: anda con los pies desnudos. Camina de espalda entre los bloques de edificios, extraño ser dentro de este "paisaje" urbano, pero siguiendo una orientación determinada, un rumbo claro.

Su paso es regular, avanza sin girar su cara por ningún lado: con la mirada fija enfrente, sobre no se sabe cual horizonte interior. Unos coches pasan, se escuchan unas sirenas de policía o de ambulancia, no se sabe. Pero el indio, imperturbable, continúa su camino, alejándose poco a poco.

Debe quedar claro que forma parte del barrio y que no es una creación para la película: tal como va: es respetado por todos.

El burro desde el 4to piso de un edificio y el Indio en la ciudad: ya está plantado el decorado, y dice mucho sobre el desarraigo y consecuentemente, sobre el lugar donde se va a desarrollar toda la película.

SEQ.2 CASA RAFAEL INT/DÍA

Rafael Amador está frente al lavabo en el cuarto de baño. Por sus rasgos adormecidos, comprendemos que acaba de despertarse. Sus párpados están hinchados. Se pasa mucha agua sobre la cara, levanta la cabeza y se mira en el espejo con mucha atención. Abrocha su camisa, lanza una última mirada a su reflejo y sale del cuarto de baño. Entra en su habitación, entreabre las cortinas moradas para echar un vistazo fuera: se trata de un bajo que da sobre una plaza no construida con hormigón: el suelo está cubierto de tierra amarilla.

Unas siluetas bastante semejantes a las que hemos visto en la primera secuencia, algo fantasmásticas, deambulan por la plaza. Pasan tres adolescentes en chándal. Rafael cierra la cortina para preservar su intimidad y protegerse de la luz demasiado fuerte para su despertar. Una luz morada invade la habitación. Se sienta en su cama. Sobre su mesilla de noche le espera su desayuno de las 14h00: una cerveza "Cruzcampo". Después de haberla abierta, bebe unos tragos con delicia. Coge su guitarra y habla, pero estas frases no nos están dirigidas, habla para él, como se piensa en voz alta.

RAFAEL (acariciando a su guitarra como se acaricia a un caballo)
Ha vivido mucho y está llena de cicatrices...
Pero el sonido que tiene, ¡ese sonido es único!, tiene mucha alma...

Apenas empieza a tocar se le ve inmediatamente concentrado. Repite varias veces unos *rasgeos*, luego se espeta a él mismo, como descontento de su toque:

RAFAEL
¡Vaya tono más raro! Esto no vale nada...
¡Dios mío, cómo se levanta uno por la mañana!

Cuando toca, su cara se transforma y expresa, más allá de la concentración, un placer verdadero, una plenitud... Se nota que está en su elemento: tocar la guitarra flamenca acústica, de la que, sin embargo, saca unos sonidos que se acercan al blues, un estilo inmediatamente reconocible: él de su mítico grupo: "Pata Negra". Las fotos de ese grupo a su apogeo cubren las paredes de su habitación.

Se oyen unos golpes contra la ventana.
Rafael está tanto absorbido en su toque, que no los oye.
Los golpes se hacen más fuertes. Rafael gira a la cabeza:

RAFAEL
¿Quién es?

La cara de un niño de unos 9 años aparece detrás de las rejas.

Es un pequeño gitano rubio, un sobrino de Rafael.

RAFAEL

¡He! ¿Qué haces Churri?

CHURRI (desde la ventana)

¡Vámonos que la abuela nos está esperando para comer!

RAFAEL

¡Pasa!

El niño entra en la habitación, se besan y se sienta al lado de su tío en la cama.

RAFAEL

¿Como estamos?

CHURRI

¡Bien!

RAFAEL

Cuéntame: ¿cómo va esa batería?

CHURRI

Pues bien.

RAFAEL

¿Y de compás, como estamos? ¡A ver esas palmas!...

Rafael, acto seguido se pone a tocar por bulería

El niño con una expresión seria le escucha muy absorbido. Tímidamente, comienza a dar palmas. Tiene los ojos fijos sobre la guitarra. Rafael deja de tocar

RAFAEL

Tienes que saber bien lo que haces... Allí hay contratiempo y “descontratiempo”, pero tiene que acabar como ha empezado. ¿Entiendes?

El niño evidentemente no entiende... Pero asiente con la cabeza mostrando buena voluntad.

Rafael vuelve a tocar, pero no deja de hacerle trampas rítmicas a su sobrino.

Aún así, el niño es ágil y se defiende bien, le sigue lo mejor que puede, aunque Rafael no para de hacerle, con mucho afecto y bastante malicia, unas malas jugadas, anticipa o para una medida antes...

El desafío musical les une en una complicidad bonita que acaba en una risa común: ese momento es un testimonio de transmisión flamenca, de adultos a niños, a menudo en el marco familiar.

SEQ.3 CALLEJÓN FALCONDE, BAR “LA ESQUINA” EXT./DÍA

Bobote El Turco, el Eléctrico y el Moro están de pie tomando una cerveza, el mostrador de ese pequeño bar forma la esquina de una calle.

Cuando abren su cerveza, todos hacen un mismo gesto curioso y seco: tiran al suelo el primer trago.

Luego beben largos tragos.

Bobote grita más que habla:

BOBOTE

Turco, ¡tomate algo!

EL TURCO

¡Venga, una cerveza! A tu salud, ¿como vas?

BOBOTE

¿Yo? A medio nivel

Se ríen.

El camarero se dirige ahora al Turco a quién descubrimos con una camisa completamente abierta y una cadena gruesa de oro sobre el pecho:

EL CAMARERO

¿Y a ti porqué te llaman el Turco?

BOBOTE (cortándole, sin dar al Turco el tiempo de responder).

¡Porque ha estado en Argentina y en Méjico!

Risas...

EL ELECTRICO

Con la vida de Turco, se podría hacer veinte películas de acción...

El Turco precisa con mucha seriedad.

EL TURCO

¡Treinta!

EL CAMARERO

¿Pero tu cuantos años tienes?

EL TURCO

Mi madre dice que tengo 50 años. Y cállate ya, que preguntas más que la *pestañí*¹

EL MORO

Venga, deja ya la *Pestañí* que trae mala suerte y vamos a tomar algo por ahí.

Dejan sus vasos o botellas a medio nivel y se disponen a macharse. Saludan al camarero antes de irse

EL ELECTRICO

Ahí te quedas, Marqués.

EL TURCO

Adiós.

BOBOTE

¡Hasta Luego!

Los cuatro toman la dirección del bar siguiente, situada a unos 50 metros. Mientras caminan y le vemos alejarse, no dejan de hablar y de gesticular contando chistes.

SEQ. 4 PEÑA EL CHULI. SALA DE ENSAYO INT DÍA

Sobre imágenes de garabatos pintados sobre la pared de la Peña, oímos el potente zapateado.

Ahora descubrimos en plano cerrado el martilleo de unos botines sobre un suelo de madera: es el Torombo que está ensayando una *Alegría* sobre el escenario de la Peña. Su baile tiene mucha fuerza, hasta llegar a unos arrebatos como si se pelease con él mismo.

El Torombo acaba su baile dando dos vueltas en un tiempo e inmovilizándose de golpe, quedándose como suspendido en su movimiento, tales como los fueron los habitantes de Pompeï, sorprendidos por la lava del volcán.

Su cara y su cabello están mojados por el sudor pero una sonrisa de satisfacción ilumina sus rasgos

SEQ. 5 PEÑA EL CHULI. EXT DÍA

Hay varias mesas delante de Peña El Chuli en la calle Pureza.

Martín Revuelo, un cantaor de unos sesenta años, con un sombrero en fieltro negro, juega a los dominós con sus cómplices que llevan también sombreros de fieltro.

Martín Revuelo habla del homenaje que se va a hacer a Pepe “el Quemao” que se va a tener lugar ahí mismo, en el corazón de las 3000.

Los otros, viejos patriarcas gitanos que han hecho mucho para el barrio, consideran que este homenaje debería ser más bien para ellos. Martín bromea viéndolos tan celosos, e insiste en el trabajo de erudición de Pepe “el Quemao”. Según él gracias a Pepe, muchas Letras antiguas han podido ser conservadas. Martín intenta convencerles:

MARTIN REVUELO

El homenaje es para todos nosotros en realidad, pero me aparece muy bien un concierto así de grande, reunidos todos, aquí en el barrio... ¡Nunca se ha hecho!

Entre bromas y provocaciones, los cuatro ancianos elegantes (tanto en su forma de moverse como en su vestir), terminan el partido y se deciden a tomarse una copita adentro.

SEQ 6 PEÑA VARETA INT/ DÍA

En la Peña del Vareta, que es un cantaor muy bueno, está sirviendo el mismo las cervezas. Todos están absorbidos por un partido de fútbol entre Betis y el Sevilla* que retransmite la televisión

*Los 2 grandes equipos de fútbol rivales de Sevilla.

Un hombre de quién desprende a la vez autoridad y mucha quietud, entra saludando a los miembros del grupo.

Su voz es sorprendentemente grave, todos lo saluda y le hacen sitio en seguida, marcándole un gran respeto. Es el Tío Adolfo, "el filósofo del Callejon de Falconde": un hombre poco locuaz, pero capaz de condensar en una sentencia breve su visión irónica de la existencia.

Pepe "el Quemao" se dirige a él: "

PEPE EL QUEMAO

Tío Adolfo, ¿que nos dice de los gitanos a quiénes han matando en masa en Kosovo?

Tío Adolfo enciende un cigarrillo y después de un silencio contesta:

TÍO ADOLFO

Yo, cuando me decidiré a *naquelar**, será delante del mundo entero

**hablar en calo*

Pepe el Quemao replica:

PEPE EL QUEMAO

De acuerdo, tío, pero para hacer lo que sea, hay que tener la cabeza limpia... No podemos concentrarnos en nada mientras el "Federico está sordo"*..

**frigorífico está vacío*

Pepe es el que lleva el debate, dirigiéndose al patriarca Tío Adolfo, como si fuese un sabio: el que merece la mayor consideración de todos.

Tío Adolfo se hace esperar con largos silencios, pero cuando suelta una frase, tiene la fuerza de una sentencia. O bien contiene un humor corrosivo, cortés pero amargo.

Todos están atentos a cada una de sus palabras, el timbre increíblemente grave de la voz de Tío Adolfo da todavía más peso a sus declaraciones, parecen salir de una cueva profunda, milenaria.

Pero en medio de la gravedad, como cada vez que están reunidos, el humor está presente y las risas estallan a menudo.

TÍO ADOLFO

Aquí a la 3000, son artistas hasta los que no lo saben

Esto les lleva a hablar del Pelayo, un cantaor "maldito"

PEPE EL QUEMAO

Se castiga mucho, el pobre, después de todo lo que ha sufrido... Pero todo el mundo debe escaparse de algo que no puede contar ni a los espejos...

Silencio, prosigue:

PEPE EL QUEMAO

¡El Pelayo es un "analfabeto cúbico" y un cantaor genial!
Habría que contar su vida

TÍO ADOLFO

Sí como artista es único, rancio, puro... Pero como persona está
un poco desorientado.

Añade sonriendo:

TÍO ADOLFO

Para meterle la mano encima, hay que hacer horas suplementarias

Adolfo pregunta a en Pepe si ha escrito algo recientemente

PEPE EL QUEMAO

Hace una media hora.

TÍO ADOLFO

Eres una maquina, de día y de noche escribiendo.

PEPE EL QUEMAO

Sí Tío, infinitamente estoy despierto...

El "Quemao" busca en su cartera y saca una hoja que pone sobre el mostrador.

TÍO ADOLFO

De que habla esta vez, ¿Es poesía?

PEPE EL QUEMAO

Sí, porque todo lo que nos concierne es poético.
Habla de la marginalización...

De como el barrio está abandonado por las autoridades, por la justicia....

Tío Adolfo asiente con la cabeza, comparte el punto de vista de su amigo.

PEPE EL QUEMAO

Los derechos nuestros están boicoteados, ultrajados y violados.

Estas últimas palabras levantan una polémica entre todos... Piensan que Pepe exagera.

TÍO ADOLFO (leyendo)

Chtt... Callaros.

PEPE EL QUEMAO (con una solemnidad alegre)

Si no te arranca un olé, puedes quemarlo

Adolfo sonríe

TÍO ADOLFO

¡Escuchar eso! (lee en voz alta): "...por donde, un millón de veces, trazaron de
manera errónea." Eso es verdad, y eso somos nosotros.

SEQ.7 ABAJO DE LA PARED QUE SEPARA DE LA VÍA DEL TREN EXT DÍA

Una alameda de cemento que sigue a lo largo de una gran pared que separa el barrio de la vía de ferrocarril de Cádiz-Madrid.

Contra esta pared llena de garabatos, hay un pequeño grupo muy juvenil que está tocando. Un chiquillo está al cajón: es Emilio, hijo de Emilio “Caracafé”. A su lado otro apenas adolescente al cajón también, un tercero es el que da palmas. Subidos a la pared o sentados en el mismo suelo, los que escuchan.

Dos jóvenes cantantes muy guapos, cada uno a su estilo: Horacio y “Chipi”, ensayan un rap. Los dos son los líderes del grupo, se trata de rap “percusivo” y acústico, para 2 voces

CHIPI Y HORACIO (Rap en dúo)

“La historia que te cuento es la de un chaval
lo veía tó los días en el semáforo plantao,
era zanquilargo y bizco arrematao,
los botines desgastaos de tanto cavilar,
le temblaba la manita, la gota en la nariz,
y arrastrando la condena de no tenerla entre las venas,
el estomago vacío y el monaso² en soledad
su mirada extraviada, ojos de marfil
secretos, secretos, secretos ocultos
secretos que salen del ala de este cacho de ciudad”

“Y la otra presumida que se decía fulanita de lujo,
en el barrio la llamaban Juanita la Paliza.

Tenía cara resbalada, mirada de rana engrifá³,
boca ancha de payasita y voz de rata borrachita,
todo el día buscando clientes,
haciendo la carrera por las esquinas.

Era Juanita la paliza,
luciendo mirada de pécora
pecadora, asesina, perdona vidas.

Tenía un chulo, siempre llevaba corbata manchada de huevo frito.

Usaba labio colgón, con colilla apagada,
Continuos ojos nublados, con la temblaera, de tanto dar a la coñac
coñac, coñac, coñac...”

(...)

(...)

(...)

(...)

SEQ. 12

BAR /FURGONETA: “EL DESAVIO”. EXT/NOCHE

Una furgoneta convertida en bar, iluminado por un hilo dorado que la contornea toda y que parpadea sin cesar. Descubrimos los dibujos extraños y bastante "psicodélicos" que cubren la furgoneta: mujeres, dragones, islas y faros...

Tallado en el hierro, un pequeño mostrador y detrás unas estanterías donde botellas de todo género se alinean.

Se trata del bar-furgoneta: “El Desavío”

Sentados allí Rafael, Manuel Camas su compadre y Juan El Camas, un hombre bastante mayor con ojos de niño muy brillantes. Esté se expresa con la guasa y las frases de un charlatán o de un vendedor ambulante de finales del último siglo.

Juan el Camas es un cantaor bohemio cuya frase favorita es: "*¡todo por la olla!*"

Se jacta de ser el único artista que ha desempeñado el papel de un árbol en un *western espaguetis* filmado en Almería.

Cuenta anécdotas divertidas sobre él o sobre personajes míticos de Triana con su humor y su filosofía anarquista de la vida. Anécdota detrás de anécdota, provoca sin parar la risa de Rafael.

Juan se pone a cantar un tema de Rafael

JUAN EL CAMAS (cantando)

Todo lo que me gusta es ilegal es inmoral o engorda...

Rafael le acompaña a la guitarra, esta guitarra única: mezcla de flamenco y de blues, la unión y comunión entre ambos es total: artística, amistosa, también comparten una misma visión de la existencia y del mundo...

De repente es Rafael quien se pone a cantar, Manuel y el dueño del Desavío, y, por encima de ellos Juan el Camas, le acompañan dando palmas con un fervor inmenso:

RAFAEL (cantando)

*Sevilla tiene dos partes
dos partes bien diferentes
una es la de los turistas
Y otra donde vive la gente*

*Y en la calle principal
hay toda clase de ciegos
unos que venden cupones
Y otros se rascan los huevos.*

(...)

(...)

SEQ. 15 CALLE DE LAS 3000. EXT. NOCHE

Un coche más bien lujoso pasa ante nosotros con gran velocidad: al volante y en el sitio del copiloto, dos chiquillos gitanos.

El que conduce tiene apenas 13 años, el otro es aún más joven: fuma un pitillo mientras canta a gritos, sacando su cabeza fuera del vehículo: *"Eres El Vaquilla, alegre bandolero"*

Posee esta belleza salvaje y juvenil que conmueve al igual que su cante rompe la noche. El chaval exulta gritando así afuera este homenaje a su "hermano", su héroe, famoso artista de la pequeña delincuencia, al que la policía desgraciadamente acabó pillando. Estas palabras del pequeño que canta a mata cabeza: *"Sabes que te juegas la vida por un sueño..."* están siendo llevadas por el viento y la velocidad.

El coche frena apenas un instante ante un semáforo que está en rojo, y prosigue su marcha sin esperar, con una brusca aceleración. Este coche, sin duda robado, y sus dos niños, desaparecen en la noche.

(...)

SEQ 17. CASA ANCIANOS LUIS ENCARNA + Y EL POETA INT/DÍA

Descubrimos a tres ancianos sentados en un pequeño salón: son el padre, la madre de uno de los artistas protagonistas y un amigo. Luis, el padre lleva una esclava en su muñeca sobre la cual está escrito su nombre y una sortija de sello con un hierro a caballo como efigie. Sobriedad y autoridad emanan de él. Su mano juega con una cadena de oro.

La madre, Encarna, muestra una cara digna y cansada. Por las fotos que están colocadas, podemos ver que es madre de numerosos hijos.

El amigo que se encuentra con ellos es "El Poeta".

Están hablando de tiempos pasados.

EL POETA

Entonces teníamos como techo, el cielo... ¡Pero estábamos mucho más felices!

LUIS

La verdad que ahí, vivíamos en la gloria. Era una convivencia muy allegada, como en familia todo el mundo. No había discriminación de gitanos ni de payos, de nada.

El Poeta habla de la pérdida de valores, las que hacían su libertad y su total independencia, ya que en aquella época despreciaban "el Dios Dinero". Según él, al haber perdido esto, perdieron más o menos todo, ya que es la fuente de tantas

frustraciones y deseos vanos, los cuales, ante un panorama completamente cerrado, ha traído la desesperanza y la "lacra" de la droga...

Un mal que no les había alcanzado mientras estaban en sus casas bajas de Triana.

Los tres coinciden en que el principio de toda su desgracia fue cuando les echaron de ahí: donde este peligro no existía y donde vivían unidos en una feliz convivencia todos, en aquellas casas de patio común tan propicio al flamenco, que practicaban y vivían como su fiesta diaria.

EL POETA

Porque nosotros no nos hemos venido voluntariamente a meternos en un piso;
nosotros éramos felices en el campo.

Siempre muy arraigados a la tierra, han vivido muy mal su desplazamiento hacia los pisos. Sin embargo, consiguieron la hazaña durante años, de transportar, de "trasladar" hasta su estilo de vida "hasta allí arriba"

EL POETA

Nosotros los gitanos, siempre hemos resistido a todo. Hasta al hormigón armado,
pero ya no hemos podido practicar nuestros oficios y nuestro saber antiguos.

El "Poeta" es el único que tiene una visión autocrítica, apuntando como los gitanos se han dejado contaminar por la sociedad de consumo, y al igual que todo el mundo, se han dejado engañar por espejismos. Afirma que, sin darse cuenta siquiera, están perdiendo esta independencia y ese despojamiento que les permitía compartir una alegría tan simple como esencial.

Pero a la vez tiene una visión social y política que no se encuentra tan a menudo entre los gitanos. Es consciente que el hombre "se debe a sus circunstancias", y que la no intervención de las autoridades frente al problema de la droga entre otras cosas, es el resultado de la complicidad de los gobiernos y de las grandes mafias del mundo, que son los que se enriquecen de verdad, mientras que permite a la vez adormecer, sobrevivir, encarcelar o matar a una población de la que la sociedad no sabe que hacer y mantiene en su marginalización.

El Poeta insiste sobre el hecho que nadie elige deliberadamente esta destrucción.

Sabe bien de qué habla: su hijo, que según dice, valía "más que él", acosado por los problemas, acabó muriéndose de la heroína.

Esa conversación de un valor único, dónde penetramos en su punto de vista íntimo sobre lo que han pasado, lo que han sufrido y continúan sufriendo, está llevada con una soberanía y una sencillez asombrosas, donde se entremezcla gravedad y humor.

SEQ. 18 PEÑA FALCONDE. EXT. DÍA

Varios gitanos están sentados en una barrera delante de la Peña Falconde: un "club" al aire libre donde no se admite las malas vibraciones. El "club" pone a la disposición de sus "miembros" el derecho a sentarse, el sol, la Peña Falconde y su Cruzcampo, algunos que otros estupefacientes, candelas, y el mejor arte del barrio.

Nos volvemos a encontrar con los gitanos a los que ya conocemos, están charlando indolentemente, bebiendo sus cervezas después de haber cumplido aquel gesto tan curioso que es muy suyo: el pequeño movimiento seco de la muñeca para verter un

poco de cerveza a la tierra. Una vez vaciados los botellines, los tiran al pie de los árboles donde se van amontonando

Llega en bicicleta "el Indio" que vimos en la Seq.1

RAMÓN QUILATE

¡No veas el último Mohicano, niños!

EL INDIO (gritando)

¡Hola, buenas tardes!, ¡Viva las Tres Mil!

TOUS

Gran Paz, hermano

EMILIO

¿Cómo va la bicicleta?

EL INDIO

Bien, es antigua

EMILIO

¿Por el caballo la has cambiado?!

EL INDIO

¡Por el caballo de hierro!

Le invitan a tomar algo.

El Indio se sienta en la tierra encima de un cartón. Saca una flecha de su aljaba y la coloca en el arco.

Todos se preocupan

RAMÓN QUILATE

¡No, el arco, no!

El Indio apunta hacia el suelo y planta su flecha un poco más lejos en el cartón: Todos le aplauden.

El Indio se levanta y muestra los diferentes trofeos que lleva en forma de collares en su torso desnudo, explicando el significado de cada uno.

Todo lo que dice, por su tono y la fuerza con la que se expresa, provoca inevitablemente la hilaridad de sus compañeros.

Hay, entre otras cosas, un pequeño hueso de su perro que un camión atropelló, les enseña entonces el tatuaje sobre su corazón dedicado a este perro tan amado:

"¡Boli, no te olvido!",

Le invitan a sortear los huesos

EMILIO

Échanos la buena suerte, ¿no? ¡Echa los huesos!

EL INDIO

¿Cuánto os jugáis?

RAMÓN

Lo que tú quieras.

EL INDIO

¡Un porro!

TODOS

Vale, ¡un porro!

El Indio echa los huesos al suelo, todos miran el resultado

RAMÓN Y LUIS

¿Qué significa eso?

EL INDIO (mirando a los huesos)

¿Esto? (levantándose con el puño arriba): ¡Viva la debilidad!4

TODOS

¡Ole!

EL INDIO

¡Y por el mundo libre!

TODOS

¡Ole!

EL INDIO

Y por los gitanos

TODOS

¡Ole!

Pero en ese momento pasa por ahí la mujer a la que el Indio quiere. Viéndola el Indio grita

EL INDIO

¡María, ven!

Y se va corriendo detrás de ella mientras que todos se ríen

En este instante una voz surge, sobre las caras se dibujan la sorpresa: aunque esta voz es inmediatamente reconocible. Se giran: descubrimos al Vareta que canta con esta voz rota, “blanca” y esa pasión única. Anda con aplomo, un vaso de whisky en la mano, lleva unas gafas de sol que le dan casi el aspecto de un ciego.

Todos lo saludan calurosamente: “¡Vareta! De donde vienes?” El Vareta responde cantando, mientras Emilio sale con rapidez en busca de su guitarra para acompañarle

VARETA (por Alegrías)

Ay Totana,

Vengo de mi casa andando,
caminito de Totana
Y en la cara me va dando
la brisa de la mañana.
Ay, y cuando el sol va despuntando

(...)

(...)

(...)

SEQ. 22 SEQ. CALLE FALCONDE COCHE YAYI EXT/ NOCHE

Luis camina por la noche, una sonrisa se dibuja sobre su cara: su mayor hermano, el Yayi, le espera, de pie apoyado contra su coche: visiblemente han quedado

LUIS

Hola ¿Cómo estás mi hermano?

YAYI

Buenas noches Luis

LUIS

Di.. ¿Vas a dejarme las llaves, hermano?

YAYI

Cómo te voy a dejar las llaves a estas horas de la noche...

LUIS

¡Por favor! Tengo que hacer una cosa, ¡hombre!

YAYI

Estás siempre igual, ¿y adonde quieres ir a esa hora con el coche?

LUIS

¡Enróllate hombre! Déjame las llaves que tengo que ir a un sitio

YAYI

¿Puedo saber a donde quieres ir?

LUIS

¿Quieres la verdad?

LUIS

No, la mentira si te parece...

LUIS

¿La verdad de la verdad?

Yayi suspira, harto.

LUIS

Voy a buscar al Pelayo

YAYI

¿Como? ¡Para buscar a ese! Para ese no te dejo yo las llaves por nada del mundo!

Luis le mira suplicando.

YAYI

Que no hombre que no. ¡Que no te doy las llaves!

Elipse: pasamos directamente a :

Luis conduce el coche, una sonrisa satisfecha y burlona en los labios. Desde la mirada de Luis del interior del vehículo, descubrimos las calles de los 3000.

Por todas partes hay fuegos encendidos, rodeados de adolescentes en la mayoría de las veces, pero también de adultos. Estos fuegos están repartidos por todo el barrio, siluetas los rodean a contra luz.

Estas candelas por la noche de las 3000 constituyen puntos de encuentro y de calor...

Luis mientras conduce lentamente mira a la derecha, a la izquierda, "rastrillando" con la mirada cualquier lugar con atención.

Le adelanta un ciclomotor donde van cuatro personas amontonadas, lo saludan calurosamente.

Poco a poco, entramos en una zona más devastada: las farolas están rotas, los desperdicios y los cubos de la basura no están recogidos.

Pero sigue habiendo fuegos, hechos a partir de cualquier madera: puertas, sillas, todo lo que puede quemarse

Abajo de un portal sin luz, contra una pared llena de garabatos con frases muy significativas, un hombre, sentado en el suelo, se está fumando un "chino"

(...)

(...)

(...)

(...)

SEQ. 27 PISO MANUEL INT. DÍA

En un salón modesto, con muebles de mala calidad, sillas en Formica y un sofá en PVC, los niños de Manuel gritan para hablarse, mientras que en la tele pasa un programa del "corazón" al que nadie presta atención, aunque está encendido. Uno de esos programas que se deleitan con las actualidades sentimentales, falsas o "reales" de unos "famosos".

Sobre la pared, hay un póster de Camarón de la Isla, un cuadro que representa un paisaje y varias fotos de los hijos de esa familia numerosa, en marcos de colores vivos.

En medio de ese alboroto, un niño de unos 10 años, duerme echado sobre un sillón, tumbado encima de él, un cachorro duerme también.

Oímos como suena un timbre estridente, "el Vengue", hijo de Manuel, se levanta para abrir: Rafael y Manuel aparecen en el marco de la puerta con sus gafas de sol y una gran sonrisa.

La mujer de Manuel, Rosa, una gitana canija sale de una habitación para saludar a Rafael. Uno de los hijos despierta al bebe dormido en el sofá cuando lo levanta para que Rafael pueda sentarse, el bebe rompe a llorar. Su madre lo coge en brazos y se lo lleva hacia la habitación. En la tele aparece una mujer "pública" porque es la hija de... o la esposa de... Después de unas imágenes piadosas de ella, pasan imágenes donde coquetea con un cantante de pacotilla. Al acabar estos archivos, habla en directo de sus últimos desengaños amorosos

RAFAEL

¡Esa lo que tiene es una calculadora en el coño!

Risas de todos

MANUEL

¿Sabes lo que cobra esa por estar ahí nada más? ¡Medio millón*, compadre!

**habla en pesetas*

RAFAEL

No me extraña, ¡con el trabajo que hace!

De nuevo pequeños y mayores se ríen

Manuel se dirige ahora a un hijo suyo de unos 8 años, le pone monedas en la mano y le dice:

MANUEL

Haz el favor, vete a por cervezas

La mujer de Manuel aparece en el marco del pequeño salón con el bebe dormido en su hombro.

MANUEL

Te he traído porque hemos encontrado los videos con las cosas tuyas.

¡¿No ves el caos que hay aquí compadre?!... ¡ha sido un milagro dar con ellos!

RAFAEL

Que bien compadre. Porque a mí no me queda nada... No ves que lo pierdo todo.

MANUEL (gritando en el algarabía a otro de sus hijos)

¡Josué! ¡Trae los videos que están en el cuarto!

En el piso hay un ruido ensordecedor: tres radiocasete funcionan a la vez, también nos llega el sonido de otro televisor que llega de la habitación de al lado.

En Off una voz grita desde el otro lado de la pared

VOZ ENOFF

¡¿Qué?!

MANUEL

¿No ves? ¡Aunque se quiera hablar, aquí no se puede!

Así se queja Manuel a Rafael,

MANUEL

¡Es que no podemos ni escucharnos, me cago...! Entre el Vengue que escucha su flamenco, el Lolo su rap, y la pequeña con la Laura Pausini esa, no hay manera joé !

Los llantos del bebe vuelven a estallar con más fuerza.

MANUEL (riéndose)

¡Y ese que lo remata todo!

RAFAEL

Déjalo Manuel, además el silencio es mala señal...

Manuel se pone a cantar una letra cantada por Camarón :

MANUEL (cantando con ironía)

Me marcharé donde se escuchan los ruidos de los pájaros cantando
y del agua de los ríos...

Cuando acaba grita más fuerte

MANUEL

Quillo' ¡Los videos de Rafaelillo!

En la pantalla del televisor con una definición muy mala, van desfilando grabaciones de distintos programas de televisión, sin relación los unos con los otros

Manuel manipula un mando usado y pegado con cinta adhesiva

MANUEL

Estamos siempre grabando unas cosas por encima de otras,
¡hasta el punto que las cintas se ponen enfermas!

La cinta avanza con rapidez, y pasa de repente una imagen de Rafael.

EL VENGUE

Para Pa', ¡Para! Ya es Rafael. (*dirigiéndose a sus hermanos*):
¡Callaros y apagar vuestros aparatos de una puta vez!

Sobre la pantalla vemos unas imágenes de Rafael con su grupo Pata Negra.

Toca solo sobre un gran escenario montado en la Plaza de Toros de la Ventas, y el lugar está atestado de gente.

Inclinado sobre su guitarra, con todos los músculos en tensión, Rafael arranca del instrumento unos sonidos desgarradores. Cuando acaba, el público aplaude frenéticamente.

Toda la familia de Manuel sigue en silencio estas imágenes.

EL VENGUE

¡Que solo te acabas de pegar, Rafael!

Rafael mira y escucha estas imágenes con una mezcla de placer y de nostalgia. Durante un tiempo, vemos distintos archivos de Rafael en sus mayores momentos de gloria.

Lo vemos desde la adolescencia hasta la cumbre de su éxito de flamenco y de blues gitano, un sonido inventado por él y su hermano, y seguido por muchos grupos en España y en otros lugares. Un estilo que marcó toda una generación de músicos. Las imágenes de Rafael emanan una frescura y una fuerza increíble. Es un genio.

Sobre la pantalla aparece la cara de Rafael en una carcajada mientras acaba la letra de "Ratitas Divinas".

La imagen se para sobre una sonrisa radiante de Rafael

SEQ. 28 SOLAR EXT. DÍA

Entre varios bloques de edificios, bajo un sol aplastante y sobre un suelo de tierra seca, dos gallos de combate se pelean a muerte.

Sus propietarios, cada uno de un lado, los observan con una mirada severa. Alrededor de ellos, una cincuentena de personas, niños, adolescentes, adultos, se apresuran para presenciar la pelea.

Aunque bastante la miran con desapego, es de una violencia brutal: un gallo se lanza con insistencia contra el cuello de su adversario, arrancándole trozos de carne, mientras que éste, cada vez más débil, trata de contraatacar sin éxito. Se debilita.

Los niños que siguen el combate, parecen todavía más extrañados y hasta estupefactos por el estado en el cual se ponen los adultos que apuestan, que por la cruel violencia del combate.

Los billetes caen

Los adultos se excitan, los gallos agonizan, los niños están desconcertados unos, conmovidos otros.

La pelea de gallos es uno de los elementos constitutivo y diario en las 3000

SEQ. 29 GRAN PATIO INTERIOR EXT. DÍA

Un gran patio común cerrado con árboles.

Está desprovisto de todo, pero es menos sucio que otros de las 3000.

En el centro, hay un grupo de mujeres, en su mayoría gitanas que forman un círculo. Sólo mujeres. Todas están de pie, tanto las ancianas como las jóvenes.

Todas cantan o tocan las palmas, una de ellas, una mujer que canta divinamente, se posiciona en medio del coro, todas callan para escucharla:

LA MARI (Cante)

*Ay, yo no quiero pensar, no, no quiero pensar,
Que por tu amor, has destrozado mi vida
No quiero saber, si fue verdad o fue mentira
Que yo no quiero saber nada de la vida.
Y ¿quién eres tú? Porque me has robado mi vida así el alma,
Y escucha a los marineros,
Cuando echan el ancla suspiran profundo, y a Dios le dan gracias.
Y aunque me cambien los tiempos, en el silencio, gitana soy
Y aunque yo llore por dentro, en el silencio, gitana soy”*

Las palmas resuenan en el patio como si lloviera sonidos.

El grupo de las gitanas aumenta al ritmo de los cantes.

Vemos como las niñas marcan el compás con fervor.

Una voz aguda se abre paso, tratando de imponerse por encima de las voces de las adultas, es una chiquilla de unos ocho años: Noemi.

Tan pronto como la oyen, las mujeres adultas bajan el tono y poco a poco se van callando.

Noemi canta, inclinando su cuerpo hacia adelante.

Se entrega totalmente en su cante; en las caras de las mujeres adultas y ancianas, se dibuja una gran felicidad, la apoyan con sus potentes palmas.

Luego todas juntas cantan, pero son las pequeñas quienes lo hacen con más fuerza.

Ahora son todas las niñas que cantan solas:

CANTE DE LAS NIÑAS

*¡Y todo lo bueno para Papá!
¡Y todo lo malo para Mamá!
¿Quién lo gana? : La Mamá
¿Quien lo gasta? : El Papá*

De repente, la pequeña Tere, surge en medio del coro. Sus movimientos son graciosos y divertidos, su pequeño cuerpo está habitado por el ritmo. Las gitanas, exultantes de alegría, lanzan unos *olé* entusiasmados.

Tere continúa bailando mientras que Noemi canta solamente para ella.

Las viejas se ríen. El sonido de las palmas sube y se van uniendo a otras en el aire.

Entonces, en medio de las mujeres, otra niña levanta la mirada hacia arriba de donde rebotan cascadas de palmas. Siguiendo su mirada, descubrimos a unas gitanas que dan palmas desde su ventana.

Desde el cielo, vemos ahora todo el patio, y todo este jaleo que se ha montado alrededor de las pequeñas. Todas las mujeres cantan en coro, partiendo de este coro subimos y llegamos sobre el cielo del poniente: para escuchar todas sus voces sobre la imagen del cielo.

El cielo abierto como una esperanza o una fatalidad: allí en todo caso, acabará sus fatigas, en este reino deberán ser las reinas, si no esto no es soportable: ¡estas mujeres merecen estar llevadas por las nubes!

(...)

(...)

(...)

(...)

(...)

SEQ. 35 ESTADIO FUTBOL EXT. NOCHE

CONCIERTO.....

Todos los artistas importantes de las 3000: Diego Amador, Juana y Martín Revuelo, El Vareta, Yayi «El Canario», Ramón Quilate y Emilio “Caracafé”, Bobote, El Eléctrico, la Mari, Luis Fernández de los Santos y también grandes artistas venidos desde fuera: La Susi, Manuela Carrasco, El Cigala con el Niño Josele, etc han tocado unos detrás de otros.

El estadio está lleno y el público se lo pasa muy bien, pese al frío de esa noche de finales de noviembre.

....

...

....

FIN DE FIESTA

Ahora hay mucha gente en el escenario...

Todos se apresuran y empujan, haciéndose un sitio ahí como pueden, el Pelayo concentrado pese a todo, se entrega por completo.

Acompaña cada frase de la Bulería que canta con movimientos compulsivos de sus manos. Durante los silencios acompasados entre las *letras*, marca el ritmo, no sólo con las palmas, sino con su cabeza, sus ojos: él mismo es todo ritmo, toda su persona.

Su cante se pierde en la inmensidad de la noche, mientras que el público, sobrecogido en un primer momento, estalla en aplausos cuando remata su letra.

Los niños, tanto los que se han subido al escenario, como los que están entre el público, lo han invadido todo, más sumergidos en la música que nunca.

Luis canta ahora un «mano a mano» con el Pelayo, artistas desconocidos se lanzan en medio del escenario, unos detrás de otros. De repente, una joven mujer aterriz

con una fulgurancia que sorprende a todo el mundo, su baile es de una fuerza prodigiosa, marca el compás con mucho ímpetu, a la vez presa y dueña del ritmo...

Ahora una voz resuena con mucha fuerza: El Pelayo y Noño, otro joven cantaor, giran su cabeza hacia donde proviene, hacia arriba

El Indio, subido arriba de una torre de sonido, pintado con magníficos colores, tiene un micro en la mano y proclama:

EL INDIO

Hola, ¡buenas noches! ¡Esto es por la libertad!, ¡y por los niños que no pueden expresarse! ¡Soy el indio 2000!

Fundido a negro

SEQ. 36 ESTADIO FUTBOL EXT. ALBA

El escenario no está desmontado todavía: está vacío.

La fiesta ha terminado, pero ha sido intensa como testimonia la cantidad de desechos que llenan el suelo de arena amarilla: vasos de plástico, latas, botellas etc. Es lo que queda de ese concierto mientras el cielo clarea, aquella aurora “y sus dedos de rosa”

Un nuevo día se levanta sobre las 3000, un día como cualquier otro...

¿Un día hacia que futuro?

FIN